

# LA GUERRA DEL COLOR

**A**NTE los escaparates donde se exhiben en funcionamiento receptores de televisión en color, los españoles se agrupan y comentan. La curiosidad y la cohección del consumismo son grandes. A pesar de los mordiscos de la inflación y de los primeros aullidos de los lobos de la crisis económica, muchos hubiesen ya adquirido su televisor —antes que el vecino, antes que el amigo— si no fuera por la indecisión, ya larga, sobre la elección del sistema (los más impacientes o los más poderosos han comprado ya aparatos convertibles: son más caros y más delicados, a lo que parece), las compras se habrían precipitado. Los comerciantes son los más impacientes, naturalmente. Prevén, a pesar de todo, una gran venta.

¿Por qué no se ha elegido ya un sistema? Hace años, un ministro de Información, Sánchez Bella, dijo que el retraso en la adopción de la televisión en color se debía al deseo de no dañar a la industria del automóvil. Sin excluir que semejante pensamiento estuviese realmente en la mentalidad del ministro, parecía demasiado incongruente para ser algo más que un pretexto. Las explicaciones actuales son escasas. El actual ministro, don León Herrera, ha dicho simplemente que aún no se ha decidido entre el sistema PAL y el sistema SECAM. Esta es una realidad. Generalmente se entiende que la decisión depende del valor técnico, de las ventajas que pueda tener un sistema sobre otro para el espectador. Pero sucede que los dos sistemas son buenos, o son, por lo menos, los mejores que hay actualmente (un tercer sistema, el NTSC, de los Estados Unidos, no entra en la batalla: es netamente inferior). El problema debe buscarse en otro lugar. Las ventajas o inconvenientes que se están sopesando en la Administración son de índole política y económica (es una suposición: repetimos que no hay explicaciones oficiales amplias sobre el tema). El sistema PAL es de Alemania Federal; el sistema SECAM es de Francia. Los Estados actuales son grandes comerciantes, y ponen en marcha todos sus dispositivos políticos para vender (no hay más que ver el gran escándalo por la pugna entre los aviones de caza franceses y los de Estados Unidos, los «Mirage» y los «Starfighters»). Alemania Federal y Francia mantienen una verdadera guerra global para la venta de sus sistemas a los países que aún no tienen el color en la televisión, dentro de Europa y fuera de ella. La República Federal Alemana ha vendido el PAL a los países escandinavos, Bélgica, Suiza, Austria, Holanda, Brasil, Hong-Kong, África del Sur, Francia, a la URSS y todos los países del Comecon, al Líbano, Egipto, Zaire, Costa de Marfil y Luxemburgo. Esta división europea del color parece obedecer más a influencias políticas, económicas y culturales que a razones puramente técnicas.

Quedan tres países indecisos en Europa: Portugal, Italia y España (fuera de Europa, todo el Oriente árabe, toda América Latina, toda África). Portugal no tiene prisa. Su situación económica y sus necesidades de elección de sistema político la hacen posponer el color en la televisión a tiempos mejores. En Italia, la pugna parece imposible de resolver. Se ha llegado al escándalo, a las acusaciones mutuas de soborno o de colonización cultural, al descubrimiento de presiones de todas clases. En la República

Federal Alemana se ha acusado públicamente a Francia de hacer presiones políticas y económicas sobre Italia consideradas como de golpes bajos. Es posible que finalmente Italia decida una solución diplomática: Emitir en los dos sistemas, y vender al público receptores convertibles que le costarán entre dos y cuatro mil pesetas más. Según algunos técnicos, esos aparatos reciben peor imagen, aunque eso está lejos de estar probado.

La decisión que se pueda adoptar está, según parece, más allá incluso de las presiones políticas y económicas. Se trata de que el país cuyo sistema sea elegido tendrá que gozar inevitablemente de un privilegio en las adquisiciones de material de recambio o de licencias de fabricación, protegidos por numerosas patentes, cada una de las cuales devenga considerables «royalties». Y más aún: El mercado electrónico en general de dependerá en gran parte del país cuyo sistema se adopte durante muchos años. Se comprende que a la hora de elegir definitivamente, las autoridades de un país necesiten algo más que tiempo y pruebas técnicas: Se un-

tema de muchos, de muchísimos millones en la actualidad y en el futuro, y una elección acertada puede suponer un ahorro en divisas muy importante. Las contraobligaciones de tipo político que pueda adquirir el país vendedor son también muy considerables.

Por ejemplo, los países árabes parecen haberse decidido a favor del sistema francés en razón a la inclinación profrancés de Francia. Es muy posible que este mismo motivo haya inclinado al Irán a la adquisición del SECAM. Fue decidida nada menos que en una entrevista directa entre el primer ministro francés, Chirac, y el She del Irán, celebrada en Teherán, y en Francia se acogió como un gran triunfo diplomático. También en el Irak fue objeto de conversaciones interministeriales, y se están celebrando otras en Arabia Saudita (sólo para Arabia Saudita, la venta inmediata del SECAM puede suponer actualmente unos 170 millones de dólares, que Francia ingresaría). En China, la decisión no ha sido tomada aún. El SECAM está transmitiendo en Pekín, pero el PAL lo hace en Shangai. También allí

se dice que la duda está en las características técnicas. Pero la verdad es que franceses y alemanes federales no cesan de ejercer presiones y de ofrecer condiciones competitivas en todos los aspectos.

Cuando los curiosos se agolpan en los escaparates de las tiendas de aparatos electrónicos donde se exhiben televisores en color en pleno funcionamiento, no saben lo que están viendo. No ven una película de dibujos animados, no ven un partido de fútbol: Están viendo una de las grandes luchas comerciales y políticas de nuestro tiempo y de nuestro continente, en la que dos países bien industrializados, como son Alemania Federal y Francia, se están disputando no solamente los mercados actuales, sino los de las generaciones futuras.

Aunque las conversaciones entre Giscard d'Estaing y Helmut Schmidt sean perpetuamente sonrientes. Aunque jamás hablen de este tema, ni aparezca escrito en ninguno de los protocolos de los dos países: Pero hay miles de millones de dólares en juego. Y conviene saber a quiénes vamos a dar algunas de nuestras divisas.

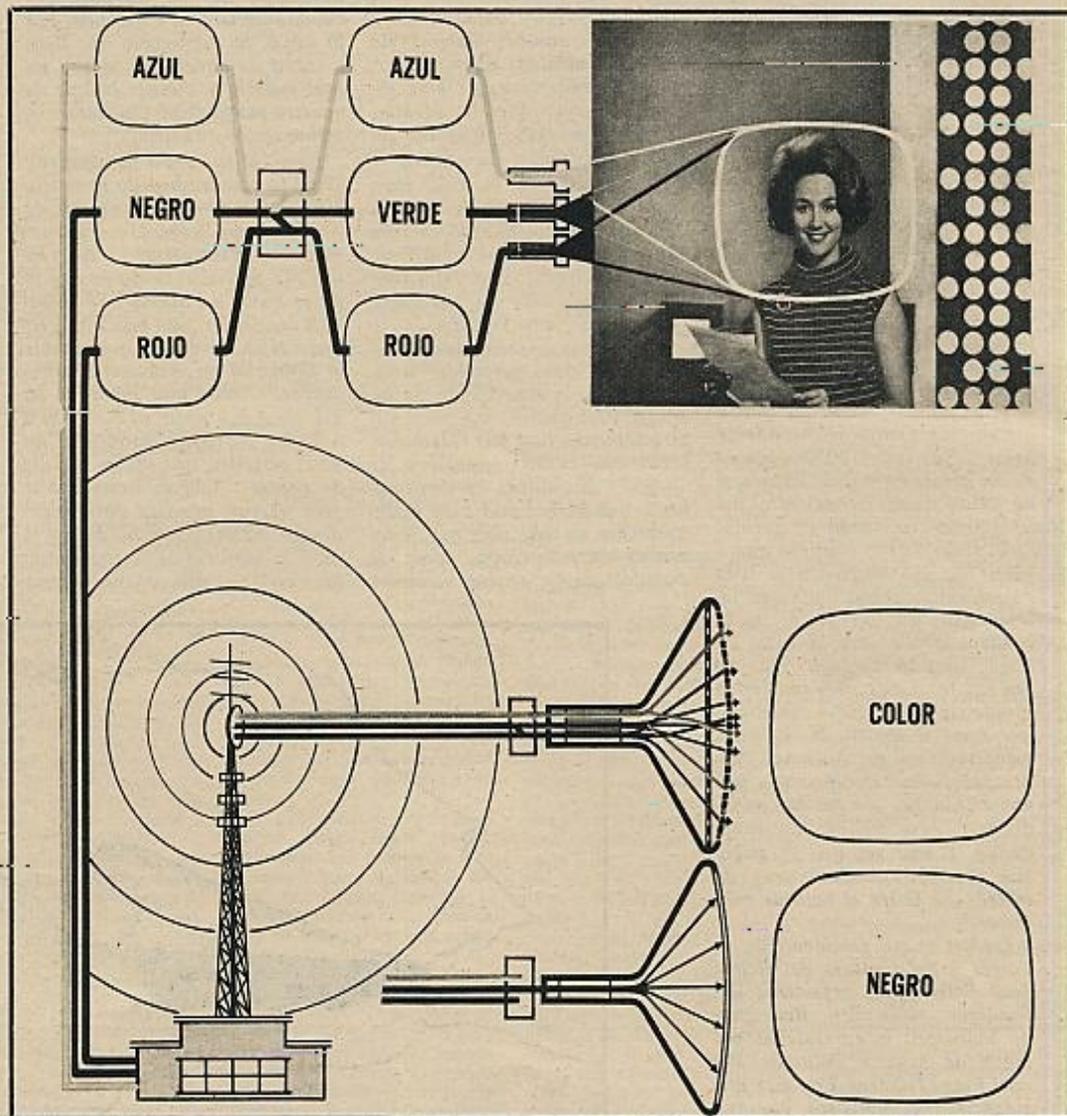


Diagrama del funcionamiento de la televisión en color, en sus primeros ensayos.